

EMOTICONOS Y MULTIMODALIDAD.
EL USO DEL PULGAR HACIA ARRIBA EN WHATSAPP ^[1]

EMOTICONS AND MULTIMODALITY.
THE USE OF THE THUMBS-UP EMOJI ON WHATSAPP

Agnese Sampietro
Universitat de València

Recibido: 19/01/2016 - **Aceptado:** 18/02/2016

Formato de citación: Sampietro, A. (2016). "Emoticonos y multimodalidad. El uso del pulgar hacia arriba en WhatsApp". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 69, 271-295, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/asampietro.pdf>

Resumen

El presente trabajo propone una aproximación multimodal al estudio de los emoticonos a través del análisis del uso del emoji del pulgar hacia arriba en un corpus de mensajes de WhatsApp. Además de contribuir a superar la idea, todavía muy arraigada, de que los emoticonos sirven para expresar emociones en el discurso digital, el trabajo toma en consideración algunos aspectos tradicionalmente obviados en el estudio sobre estas pequeñas caras, en concreto, la historia que hay detrás de estos recursos semióticos, la sofisticada relación entre imagen y texto y la interacción entre los usuarios en la vida real y en la pantalla.

Palabras clave

Emoticonos, emoji, comunicación mediada por ordenador, WhatsApp, multimodalidad.

¹ Este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda ACIF/2013/249 concedida a la autora por la Generalitat Valenciana. Agradezco a la doctora Giménez Calpe y al profesor Morant Marco la revisión de los borradores de este artículo. Merecen un agradecimiento especial también los dos revisores anónimos, ya que sus oportunos comentarios han permitido mejorar sensiblemente el trabajo.

Abstract

In the present paper a multimodal approach to the study of emoticons is proposed by analyzing the use of the thumbs-up emoji in a corpus of WhatsApp messages. One of the main aims of the paper is to overcome the idea, still deeply rooted, that emoticons are used to express emotions in digital communication. Moreover, this study takes into account some aspects traditionally overlooked in the research on emoticons, namely the history of these semiotic resources, the sophisticated relations between image and text and the interaction among users in real life and on screen.

Keywords

Emoticons, emoji, computer-mediated communication, WhatsApp, multimodality.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la manera de comunicarse a través de las nuevas tecnologías ha sido un objeto de gran interés para psicólogos, lingüistas, educadores y para el público en general desde la aparición de los primeros dispositivos electrónicos utilizados para la comunicación interpersonal (Herring, 2008). Uno de los aspectos que más atención atrajo, quizás por su carácter original, fueron los emoticonos, secuencias de signos de puntuación que representan de forma esquemática expresiones faciales inclinadas a 90°, como :) o :(.

Estas pequeñas caritas fueron consideradas en sus inicios como maneras de expresar las emociones en un entorno en el que la mayoría de los intercambios se realizan en forma escrita, y fueron objeto de análisis tanto por parte de psicólogos sociales (Derks, Bos, y Grumbkow, 2007; Walther y D'Addario, 2001) como por los lingüistas interesados en los aspectos formales que caracterizan el uso de la lengua en internet (Baron, 1998; Crystal, 2002; Galán, 2002; Morala, 2001). Más recientemente, algunos estudios lingüísticos realizados sobre corpus de diversa naturaleza propusieron que los emoticonos podrían tener una función pragmática en la comunicación mediada por

ordenador (CMO), y no funcionarían solo como marcadores emocionales (Dresner y Herring, 2010; Skovholt, Grønning, y Kankaanranta, 2014; Wilson, 1993).

Pese a que algunos autores profetizaran su desaparición (cfr. por ejemplo Baron, 2005), los emoticonos siguen siendo muy populares hoy en día. En concreto, los usuarios utilizan mucho no solo las clásicas caritas compuestas por signos de puntuación, sino también los emojis, pequeñas imágenes prediseñadas. Un consorcio internacional denominado Unicode (Lebduska, 2014) se encarga actualmente del diseño y estandarización de los emojis, proporcionando un amplio abanico de emoticonos que representan no solo expresiones faciales, sino también gestos, animales, objetos, elementos naturales, edificios y un largo etcétera (The Unicode Consortium, 2015). Este conjunto, disponible hoy en día en soportes como Twitter o la notoria aplicación de mensajería para teléfonos inteligentes WhatsApp, se ha popularizado mucho, a tal punto que el prestigioso diccionario Oxford eligió un emoji como “palabra del año” 2015 (Oxford Dictionaries, 2015).

En el presente trabajo intentaremos ofrecer un análisis multimodal de los emoticonos, capaz de tener en cuenta su naturaleza visual. Tras examinar la historia del emoticono objeto de análisis, necesaria para valorar su potencial como recurso semiótico a disposición de los usuarios (Van Leeuwen, 2005: 3), estudiaremos un corpus de mensajes de WhatsApp, aplicando conceptos del análisis multimodal (Jewitt, 2009a; Kress y Van Leeuwen, 2006; Norris, 2004). Especialmente, tendremos en cuenta no solo la sofisticada relación entre texto escrito e imagen, sino también la gestión del intercambio entre pantalla y vida real. Pocos estudios han examinado el papel de los emoticonos a nivel multimodal (cfr. por ejemplo Maíz Arévalo, 2014), así que este trabajo tiene un carácter exploratorio, por lo cual hemos limitado nuestro análisis al estudio del uso del emoji del pulgar hacia arriba.

2. LOS EMOTICONOS: MUCHO MÁS QUE REPRESENTACIÓN DE EMOCIONES

El origen de los emoticonos se remonta a 1982, cuando un investigador de la universidad estadounidense Carnegie Mellon propuso añadir a los asuntos de los hilos

de un foro interno de la institución la secuencia de signos de puntuación :) para indicar si el mensaje no se tenía que interpretar de forma literal (Avendaño, 2012). Esta propuesta surgió después del importante revuelo que causó la broma sobre una posible contaminación del ascensor de la institución, difundida a través de dicho foro, que no había sido correctamente entendida por algunos lectores. Como indica esta anécdota, la función originaria de los emoticonos está más relacionada con la desambiguación que con la expresión real de emociones. Sin embargo, está muy arraigada la idea de que la función principal de los emoticonos es la de expresar emociones en entornos digitales.

A la difusión de esta opinión contribuyeron tanto la forma de los primeros emoticonos tipográficos, que representaban de manera esquemática una expresión facial, como la misma etimología del término. El término “emoticono”, de hecho, es la traducción del inglés *emoticon*, resultado de la unión entre *emotion* (emoción) e *icon* (icono). La comparación entre la CMO y la comunicación oral o escrita ha sido constante en la primera “oleada” de estudios sobre el lenguaje en internet (cfr. Androutsopoulos, 2006 para una discusión). Sin embargo, más recientemente se propuso que los emoticonos podrían tener funciones pragmáticas. En concreto, se han relacionado los emoticonos con la cortesía verbal: las pequeñas caritas se asociarían no solo a potenciales amenazas a la imagen personal del interlocutor (Darics, 2012; Skovholt *et al*, 2014; Wilson, 1993), sino también a actos expresivos (Skovholt *et al*, 2014) y podrían contribuir a crear afiliación entre los interlocutores (Sampietro, en prensa). Pocas investigaciones aplican nociones del análisis conversacional al estudio de los emoticonos. Según la propuesta de Markman y Oshima (2007), los emoticonos pueden funcionar como unidades de construcción del turno. Asimismo, Vela Delfa y Jiménez Gómez (2011: 134) en su estudio del sistema de toma de turnos en el chat propusieron que los emoticonos podrían funcionar como marcadores explícitos de cesión del turno.

Con la difusión de los emoticonos gráficos, constituidos por imágenes predeterminadas y no por simples signos de puntuación, la asociación entre emoticonos y emociones podría ulteriormente ponerse en duda, ya que disponemos de una amplia gama de pequeñas imágenes que no representan solo expresiones faciales de emociones. El conjunto de emoticonos diseñado por el consorcio Unicode, integrado por la popular aplicación WhatsApp, incluye más de mil emojis de todo tipo (The Unicode

Consortium, 2015). Entre los emojis se encuentran una gran variedad de gestos. En este trabajo nos centramos específicamente en el emoji del pulgar hacia arriba. Hay pocos estudios sobre el uso de un único icono. Citamos, por ejemplo, el de Provine, Spencer y Mandell (2007) acerca del emoticono sonriente. Con respecto al pulgar hacia arriba, Vivas Márquez (2014) estudió el uso del icono “me gusta” en Facebook, relacionándolo con la cortesía: se presiona “me gusta” para indicar que se ha leído una publicación o que se coincide o solidariza con el contenido de la misma. La autora propone que el botón “me gusta” podría incluso ayudar a regular los turnos conversacionales en la red social: en vez de publicar un comentario con un asentimiento en forma verbal, se opta por confirmar presionando el icono en cuestión y terminar así el intercambio.

El punto de partida para nuestro análisis será el significado convencional que tiene el gesto del pulgar hacia arriba en la vida real: aunque queramos superar la visión compensatoria de los emoticonos, no se pueden obviar sus características visuales, que hacen referencia a un gesto bastante convencional. Estudios en el ámbito de la semiótica social, además, han indicado que la comunicación no verbal es el modelo que tenemos para mostrar la interacción en imágenes (Kress y Van Leeuwen, 2006: 118) y que es necesario estudiar la historia de los recursos semióticos, para entender su potencial de significado (Van Leeuwen, 2005).

3. LA MULTIMODALIDAD

En las últimas décadas elementos tan importantes en la comunicación no verbal como los gestos, la postura, el entorno y también las imágenes, se han convertido en objeto de creciente interés por parte de los lingüistas (Jewitt, 2009a: 1), sobre todo con el advenimiento de dispositivos y aplicaciones con capacidades técnicas cada vez más sofisticadas.

Para los enfoques multimodales, los diferentes recursos semióticos que componen un “texto” contribuyen todos al significado del mismo (Adami, 2016; Jewitt, 2009a), por lo que considerar solo el lenguaje (oral o escrito) no permitiría explicar de forma adecuada el significado (Kress y Van Leeuwen, 2006). Los estudios basados en aproximaciones multimodales destacan los aspectos materiales y visuales de la comunicación. Los

autores que adoptan la perspectiva de la semiótica social estudian cómo los diferentes recursos semióticos se reutilizan y reconfiguran para crear significados nuevos (Kress y Van Leeuwen, 2006; Van Leeuwen, 2005), por ejemplo las relaciones entre imagen y texto escrito en los manuales científicos (Lemke 1998). Al contrario, en el análisis de la interacción multimodal (Norris, 2004; Scollon y Wong Scollon, 2003) se incide en las relaciones entre lenguaje y situación material [2]. Al analizar los mensajes de amor escritos en el asfalto, por ejemplo, Morant y Martín (2014) tuvieron en cuenta el soporte comunicativo elegido, es decir, el pavimento urbano.

Las siempre mayores capacidades técnicas de los dispositivos tecnológicos actuales, capaces de integrar vídeos, imágenes y texto, han animado a los investigadores que se interesan por la CMO a considerar también estos elementos visuales en los estudios sobre el uso de la lengua y el discurso mediado por ordenador (Herring, 2015a, 2015b). Por ejemplo, se han realizado estudios de análisis del discurso que tienen en cuenta los aspectos multimodales en corpus muy variados, desde los SMS hasta los mundos virtuales (cfr. por ejemplo Jones, 2009; Naper, 2011; Lyons, 2014).

Con respecto a los emoticonos, Maíz Arévalo (2014) intentó tener en cuenta la relación entre la imagen y el acto de habla expresado en el texto escrito en su estudio sobre el uso de los emoticonos y la cortesía en Facebook. Encontró casos en los que los emoticonos (sobre todo caritas tristes) tenían una relación simétrica con respecto al contenido verbal, mientras que las sonrisas se utilizaban en su corpus principalmente para reforzar la fuerza ilocutiva; la relación entre emoticono y texto escrito era contradictoria en el caso de los guiños, utilizados en general para indicar bromas. Sin embargo, la amplia gama de emojis de Unicode dificulta la aplicabilidad de esta metodología a corpus de diferente naturaleza; además, a veces la relación entre imagen y texto, como veremos, es muy sofisticada.

4. BREVE HISTORIA DEL PULGAR HACIA ARRIBA

El emoticono del pulgar hacia arriba representa gráficamente el análogo gesto de las manos consistente en mostrar el puño cerrado con el dedo pulgar levantado. Siguiendo

² Cfr. Jewitt (2009b) para una comparación y discusión de los diferentes enfoques multimodales.

la conocida clasificación del comportamiento no verbal de Ekman y Friesen (1969), se suele considerar al pulgar hacia arriba como un emblema, es decir, un gesto que tiene una clara “traducción” verbal, conocida y compartida por un mismo grupo social o cultural y que se utiliza de forma intencional. El gesto es muy conocido en toda América y parte de Europa, donde también se utiliza para la costumbre, actualmente en desuso, de hacer el autoestop. En la mayoría de los países occidentales el significado más difundido del gesto es que todo va bien o que se quiere desear buena suerte (Axtell, 1991).

Al parecer el gesto se utilizaba ya en la Roma antigua (Corbeill, 1997; Morris *et al*, 1979; Paolucci, 2003). Sin embargo, al contrario de las creencias populares o de las imágenes difundidas por las películas, como *El Gladiador*, en la cual el pulgar hacia arriba es utilizado cuando el emperador decidía que un gladiador tenía que vivir y el pulgar dirigido hacia abajo decretaba su muerte, probablemente la dirección del gesto en el pasado era justo la contraria. Paolucci (2003: 89) encuentra una mención de cómo se utilizaba el gesto en las arenas romanas en las *Sátiras* de Juvenal (escritas a caballo de los siglos I y II d.C.): el conocido como *pollice verso* conllevaría una tensión del pulgar y la rotación de la muñeca, pero no se especifica si la dirección de la mano es hacia arriba o abajo. Por otro lado, un fragmento de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo (siglo I d.C.), parece indicar explícitamente que en la vida diaria romana el gesto de esconder el pulgar entre los dedos o dirigirlo hacia abajo se utilizaba para desear buena suerte (Corbeill, 1997; Morris *et al*, 1979). Entre otras fuentes latinas, además, Quintiliano parece sugerir que la extensión del pulgar hacia arriba (*infesto pollice*) tenía connotaciones negativas, quizás por una alusión fálica (Corbeill, 1997).

Las traducciones posteriores de estas obras, tanto al inglés como al francés, podrían haber contribuido a difundir una visión errónea del gesto (Morris *et al*, 1979). También un cuadro del pintor francés Jean-Léon Gerôme de 1872, en el que se ven unas vestales bajando el pulgar para indicar que el gladiador tenía que morir, podría haber contribuido a perpetrar una idea equivocada del uso del gesto en la Roma antigua (Grout, s.f.). Las razones de esta confusión pueden atribuirse al aura positiva de las metáforas conceptuales que asocian lo que está arriba con lo bueno y lo justo (Lakoff y Johnson, 1980) y de la mayoría de los gestos orientados hacia arriba (Morris *et al*, 1979), entre

otras posibles explicaciones. En todo caso, parece innegable el influjo de los estadounidenses en la difusión del aura positiva del gesto: los aviadores americanos utilizaron el pulgar hacia arriba para comunicarse entre sí durante la Segunda Guerra mundial y lo importaron a Europa en esa época (Morris *et al*, 1979; Archer, 1997). Ya en los años 70, en su amplio estudio de campo, Morris y sus colaboradores encontraron muy pocos informantes que atribuían un aura negativa a esta señal no verbal (Morris *et al*, 1979).

Más recientemente, el pulgar hacia arriba se ha convertido en la insignia de la popular red social Facebook. Según relata Fiegerman (2014), la empresa americana quería implementar en sus inicios un sistema de interacción con los usuarios que les permitiera indicar si habían apreciado o no un contenido. El equipo de creativos de la empresa valoró posibilidades diferentes, como estrellas, un signo positivo y negativo, etc. La decisión de utilizar el pulgar hacia arriba generaba algunas dudas en vistas de una internacionalización de la empresa. Después de varios tests, en 2009 se lanzó el botón “me gusta” en la aplicación, acompañado de un icono que representa un pulgar hacia arriba de color blanco y azul. Coincidiendo con la popularización de Facebook, el comando se ha convertido en un verdadero emblema de la red social en todo el mundo.

Cabe mencionar que la difusión del teléfono móvil como herramienta para la comunicación interpersonal ha llevado a Carmen Galán (2008) a llamar a los nativos digitales la “generación del pulgar”, puesto que, en su opinión, es a través de los movimientos de ese dedo que los jóvenes de hoy en día construyen gran parte de sus relaciones interpersonales.

El pulgar hacia arriba tiene también su versión como emoticono. Se encuentra un pulgar hacia arriba también en el conjunto de emojis diseñados por el consorcio Unicode, integrado por la popular aplicación de mensajería instantánea WhatsApp (Figura 1). Se trata de uno de los emoji más comunes. Según los resultados preliminares de un estudio reciente realizado en Suiza (Stark, Dürscheid, y Meisner, 2014), el emoticono del pulgar hacia arriba es uno de los veinte emoticonos más populares en WhatsApp en el país helvético. En cuanto a Twitter, el pulgar hacia arriba es el decimoséptimo emoticono más utilizado en esa red social a nivel mundial (Chalabi, 2014).

Figura 1: emoji *thumbs-up* (pulgar hacia arriba)



5. CORPUS Y MÉTODO

El presente trabajo se basa en una muestra de conveniencia de mensajes WhatsApp de carácter cotidiano, que hemos recogido entre diciembre de 2014 y abril de 2015 pidiendo la colaboración de alumnos y conocidos. El procedimiento de recogida del corpus consistió en pedir a los posibles informantes que enviaran chats de WhatsApp a una dirección de correo electrónico, haciendo uso de una función de la aplicación. Recibimos los chats en formato de texto simple, por lo que copiamos el contenido de los archivos en un documento de texto, numeramos todos los mensajes y seleccionamos los fragmentos en los que los emojis se visualizaban correctamente, algo posible tras una actualización de la aplicación que se difundió a partir de otoño de 2014. Posteriormente agrupamos los 3.128 mensajes de WhatsApp seleccionados en 259 intercambios [³] basándonos en criterios temporales (si los intercambios se desarrollaban el mismo día o en un breve plazo de tiempo), temáticos y en la eventual presencia de saludos y despedidas. En el análisis detallado del uso del emoticono en cuestión nos centramos en los intercambios en los que aparece el emoji del pulgar hacia arriba.

Siguiendo las sugerencias de Herring (2015a, 2015b), hemos intentado valorar en qué medida los diferentes materiales semióticos (en este caso en concreto texto escrito e imágenes) contribuyen a la construcción de la interacción entre los usuarios, teniendo en

³ Diversos autores han debatido sobre la posible naturaleza conversacional de la comunicación sincrónica y asincrónica mediada a través de las nuevas tecnologías (Vela Delfa y Jiménez Gómez, 2011; Alcántara Plá, 2014). En este trabajo hablaremos de “intercambios” para indicar las diferentes secuencias que por razones cronémicas, temáticas o por la presencia de claras secuencias de apertura o cierre se puede considerar que constituyen una única “conversación” entre dos usuarios. Sin embargo, al hacer referencia a nuestras transcripciones, hablaremos de “turnos” para indicar cada mensaje de WhatsApp que aparece en la pantalla del interlocutor.

cuenta al mismo tiempo que nuestro corpus se compone de intercambios reales entre personas que se conocen. Es decir, hemos valorado dos dimensiones diferentes de la multimodalidad: la presencia de emojis, es decir, de imágenes, junto a contenido de carácter verbal, y la permeabilidad entre comunicación mediada por el teléfono móvil y vida real. Aunque según Norris (2004) solo se puede considerar la interacción en el momento concreto en que se realiza, por lo que cualquier reconstrucción posterior no sería válida, hemos intentado valorar la situación material en la que los participantes envían sus mensajes para ver en qué medida esta se refleja en la estructura del intercambio. En nuestro análisis hemos considerado el contexto real y pragmático del intercambio y hemos prestado especial atención a la sucesión de los turnos, aunque en general nuestro enfoque ha sido inductivo y exploratorio.

Concretamente, hemos centrado nuestro interés en el uso del emoticono del pulgar hacia arriba, en primer lugar porque no representa una expresión facial, por lo que puede resultar más fácil desvincularnos de la tradicional noción de los emoticonos como indicadores emocionales. Además, en análisis preliminares de nuestro corpus, hemos observado que este emoji se utilizaba frecuentemente para confirmar un posible encuentro entre los interlocutores, por lo que nos ha parecido un punto de partida adecuado para valorar la interacción entre comunicación en pantalla y en la vida real.

6. RESULTADOS

El emoji del pulgar hacia arriba es el tercer emoticono más frecuente en todo el corpus, después del beso y de la sonrisa. Aparece 55 veces. Teniendo en cuenta que encontramos 119 emoticonos diferentes en el conjunto del corpus (muchos de los cuales utilizados solo una vez), nos parece muy destacable que un mismo emoji se repita con tanta frecuencia. El emoticono suele aparecer solo, sin ulterior contenido verbal y se utiliza generalmente en la fase final del intercambio: en 33 de los 55 casos en los que aparece el pulgar hacia arriba, este se utiliza en forma aislada, es decir, en turnos constituidos solo por el emoticono. De hecho, no es infrecuente que el pulgar hacia arriba se sitúe en el último turno del intercambio, a modo de cierre; concretamente esto se verifica en 28 de los 33 casos de uso del emoticono solo. Este uso a simple vista podría recordar la función que Vivas Márquez (2014) propuso para ciertos usos del

botón “me gusta” en Facebook como elemento para decretar el cierre del intercambio. A continuación vemos un ejemplo de este típico uso del emoji en posición final (I).

(I)

1. **Arantxa** [⁴]: Vienes mañana a la despedida pues?
2. **Mireia**: Han llamado a gente q esta poco.x encima q yo
3. **Mireia**: Hasta las seis de la tarde o asi trabajan
4. **Arantxa**: Uh entonces todavía no sabes? Madre mía
5. **Mireia**: Asiq a ver
6. **Arantxa**: Pues nada, luego me dices
7. **Mireia**: 👍

En el turno 6 Arantxa pide que le confirme su participación en un evento en cuanto sepa si puede ir. Mireia cierra el intercambio con un simple pulgar hacia arriba. El turno 6 constituye ya una secuencia de cierre. Aunque no haya claras despedidas verbales, el marcador discursivo *pues nada* parece indicar el deseo de empezar a negociación del cierre (Landone, 2009: 296). El emoticono del turno 7 se utilizaría así para confirmar la lectura, comprensión y aceptación del mensaje, pero sin reclamar ulteriormente la palabra. Se podría también observar que, aunque en realidad las dos amigas no lleguen a concretar el plan, el uso del pulgar hacia arriba podría ser una muestra de la tendencia hacia el acuerdo que caracteriza las conversaciones cotidianas (Pomerantz, 1984).

A menudo en el corpus los usuarios utilizan el pulgar hacia arriba para confirmar encuentros entre los interlocutores, que tendrán lugar en un breve plazo de tiempo. En (II), por ejemplo, el pulgar hacia arriba cierra un intercambio que se realiza pocos instantes antes de que Juan pase a recoger a Francisco.

⁴ En la presentación de los ejemplos hemos optado por transcribir los mensajes, numerar los turnos e incluir los emojis a partir de la versión de Unicode que integra el editor de texto de *Microsoft Word*, razón por la cual los emoticonos aparecen en blanco y negro, cuando en la aplicación en realidad son en color. La recogida y fijación de corpus multimodales es uno de los desafíos de la investigación actual sobre el discurso digital (Vela Delfa y Cantamutto, 2015). Nos damos cuenta de que el sistema de transcripción elegido privilegia claramente el contenido verbal sobre el visual (Flewitt *et al*, 2009), pero no disponíamos de capturas de pantallas de cada chat. Los nombres de los participantes han sido sustituidos para preservar la privacidad de las personas que han contribuido a la composición del corpus, pero sin privar la transcripción de la cercanía de los intercambios. Asimismo, hemos preferido no indicar con [sic] cada error cometido por los usuarios, para respetar la grafía original.

(II)

1. **Juan:** Llegando
2. **Francisco:** Bajo
3. **Juan:** 👍

En este breve intercambio, la ausencia de claras secuencias de apertura y cierre es imputable no tanto a una supuesta modificación de las normas de cortesía verbal (Alcántara Plá, 2014), sino, como observa oportunamente Spilioti (2011), al hecho de que los dos interlocutores habían intercambiado otros mensajes poco antes y están a punto de verse. Este ejemplo muestra la compenetración que puede haber entre la comunicación a través de WhatsApp y en la vida real. La alternancia entre modalidades diferentes (a través del móvil y después en persona) conforma un evento comunicativo, cuyos límites trascienden la pantalla. En este sentido, el emoticono del pulgar hacia arriba parece contribuir a la gestión de la transición entre una modalidad de comunicación (WhatsApp) y otra (en persona). En todo caso, en los ejemplos (I) y (II) vemos que el uso del emoji del pulgar hacia arriba parece hacer referencia al significado que se suele atribuir de forma convencional al gesto, la expresión de acuerdo.

A veces, el pulgar hacia arriba se utiliza también de una manera similar al uso del botón “me gusta” en Facebook. Como vemos a continuación en el siguiente ejemplo (III), perteneciente a la fase final de un intercambio entre Emilio y María, la joven confirma haber leído y recibido el mensaje (la apreciación por la moto), pero sin continuar con el intercambio.

(III)

1. 19:24 **Emilio:** Bueno voy a ver si voy cerrando
2. 19:24 **María:** Valee
3. 19:30 **María:** Q tal la moto
4. 20:36 **Emilio:** Muuuuwien muxuli
5. 20:36 **Emilio:** Muy de ciudad
6. 20:49 **María:** 👍

Obviamente se puede considerar este uso del emoticono como una señal de deferencia (y así interpretarlo como muestra de cortesía, como hace Vivas Márquez, 2014). Con todo, las señales cronémicas (Kalman *et al*, 2013) nos indican que la situación material en la que se encuentran los dos interlocutores puede haber influido en la gestión del intercambio. María pregunta por la moto a las 19:30, pero Emilio está ocupado. Su respuesta llega más de una hora después, a las 20:36. Puede que a esa hora, María no quiera seguir escribiendo o esté ocupada a su vez, pero el uso del emoticono le permite mostrar cierta apreciación por el contenido expresado por el interlocutor, llevando al mismo tiempo el intercambio hacia su conclusión. El hecho de que María y Emilio se relacionen a través de WhatsApp a diario también puede justificar la ausencia de una secuencia de cierre clara, como si consideraran la comunicación por medio de la aplicación como una conversación siempre abierta (Alcántara Plá, 2014:240). Como vemos, en este caso el uso del pulgar hacia arriba parece recordar más bien la función apreciativa del comando “me gusta” en Facebook.

En todos los ejemplos anteriores el emoji se emplea solo, es decir, sin ulterior contenido verbal y utilizándose de manera análoga al gesto que representa o incluso del icono de la red social Facebook. Sin embargo, el uso del emoticono no tiene solo una función instrumental, como puede ser la de indicar comprensión (ejemplo I), ratificar un acuerdo (II), mostrar apreciación (III) o indicar que no se quiere seguir chateando (como en todos los fragmentos precedentes), sino que a menudo se utilizan los emoticonos para señalar la informalidad del intercambio. En el caso del pulgar hacia arriba, este aspecto es evidente en el ejemplo (IV), en el que el uso del emoji podría considerarse a simple vista pleonástico, ya que está asociado a una afirmación de carácter confirmatorio:

(IV)

1. **Mateo:** Hello crack...

Dice mi madre que esta tarde, hara de recaudadora y pasara
esta tarde

Jeje

Moltes gracias!!!

2. **Emilio:** Vale 👍

En este breve intercambio vemos que el emoticono del pulgar hacia arriba sigue una expresión de confirmación (*vale*), mostrando una clara relación de paralelismo entre imagen y texto escrito (Jewitt, 2009a). El mensaje anterior de Mateo tiene una estructura cerrada por sí misma: hay una secuencia de apertura (*hello crack...*) y un agradecimiento final, acompañado con repetidos puntos exclamativos, que podrían tener un valor enfático (Figueras, 2014). Mediante el pulgar hacia arriba Emilio parece hacerse eco visualmente del énfasis reiterado por Mateo, el cual le llama *crack*, incluye la onomatopeya *jeje*, recurre al cambio de código con el valenciano (*moltes gracias* [sic]), y repite tres puntos exclamativos. Es decir, el uso de los emoticonos es una manera por parte de los usuarios de indicar que el intercambio tiene un tono desenfadado, cercano, o que, como en este caso, el usuario ha captado la informalidad expresada por el interlocutor. Es decir, creemos que la alternancia entre imagen y texto escrito sirve como un esquema para señalar la informalidad del intercambio (Tannen, 1984, 2013). Al mismo tiempo, este ejemplo sugiere que limitarse a considerar la relación entre emoticono y acto de habla, como hace por ejemplo Maíz Arévalo (2014), puede ser insuficiente para entender realmente la sutil conexión entre contenido verbal y visual.

El uso de los emoticonos para indicar un tono informal es evidente en las ristras de emojis, es decir secuencias de varios emoticonos diferentes. Estas sucesiones de emoticonos suelen aparecer en correspondencia con felicitaciones, muestras de alegría o en general cuando se quiere denotar un ambiente festivo, como por ejemplo si los usuarios se están organizando para verse, para salir de fiesta o para tomar algo juntos, como vemos en (V).

(V)

1. **Francisco:** Buenas, aclaremos las cosas. Te vienes para acá y nos cocemos un poco esta noche rodeados de beldades de mediana juventud?
2. **Juan:** Estoy en ab aun, no se lo q tardaré pero sí, tonight estoy
3. **Francisco:** 🙌👉😳😄😄🕺🕺📱

El emoticono del pulgar hacia arriba es el segundo de una secuencia de ocho emoticonos; precede un aplauso, siguen tres caritas (dos de las cuales riéndose), dos bailarinas y una jarra de cerveza. En este caso, el emoji analizado puede tener la función, como hemos visto anteriormente, de ratificar el acuerdo entre los interlocutores para quedar. Pero creemos que la mejor manera de analizar las ristas no es considerando la acepción de cada emoji de manera individual, sino valorando la “melodía” en su conjunto, como si al tocar un piano se presionan varias teclas para componer unos acordes (Danet *et al*, 2006). Incluir varios emojis sería una estrategia visual utilizada por los usuarios para reforzar un tono desenfadado. Sin embargo, señalar la informalidad no es una prerrogativa del modo visual. En este ejemplo concreto, el ambiente festivo y alegre está ulteriormente enfatizado por el recurso al uso de registros diferentes, tanto por parte de Francisco en el turno 1 (que asocia una expresión coloquial como *nos cocemos un poco* con términos más formales como *beldades*), como de Juan, que recurre al *code-switching* con el inglés (*tonight*). Tanto el uso de estilos diferentes, como el cambio de código han sido ya reconocidas por Georgakopoulou (2011) como estrategias utilizadas en los correos electrónicos informales para reforzar el posicionamiento afectivo con el interlocutor. En general, vemos que la manipulación del modo verbal y visual es una manera muy sofisticada y creativa de señalar y negociar la informalidad del intercambio.

7. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos intentado ofrecer una aproximación multimodal al estudio de los emoticonos, centrándonos especialmente en el uso del emoji del pulgar hacia arriba en un corpus de mensajes de WhatsApp. En primer lugar hemos valorado los antecedentes del emoticono, es decir, la historia y significado convencional del gesto en la vida real y la presencia de otros iconos similares en el ámbito digital, que podrían dar indicaciones sobre cómo se perciben los recursos semióticos que tienen a su disposición los usuarios. Después hemos analizado el uso del emoticono en cuestión en un corpus de mensajes diádicos informales enviados a través de la aplicación, adoptando un enfoque multimodal. Hemos valorado la multimodalidad desde dos perspectivas, la

correspondencia entre mensajes en pantalla y encuentros en la vida real de los usuarios y la relación entre texto escrito y emoticono.

El análisis muestra que el icono del pulgar hacia arriba puede utilizarse tanto con la misma acepción que tiene el gesto en la vida real, es decir, para mostrar acuerdo o confirmación, como con un valor apreciativo, de manera similar al comando “me gusta” de Facebook. Este uso emergente nos indica que la propagación de la red social podría estar difundiendo otros significados asociados al pulgar hacia arriba. Es decir, de manera análoga a los aviadores americanos, que difundieron en Europa el significado actual del pulgar hacia arriba durante la segunda Guerra Mundial (Corbeill, 1997; Morris *et al*, 1979), la popularidad actual de la red social Facebook podría estar difundiendo nuevas acepciones para el icono e incluso para el correspondiente gesto. Una observación más extensiva y longitudinal del uso del pulgar hacia arriba en intercambios reales y digitales podría ratificar esta hipótesis.

Al margen de alejarnos de la idea difundida de que los emoticonos sirven como indicadores emocionales en la CMO, en este trabajo hemos destacado que la relación entre texto y emoticonos no es siempre la de completar, clarificar o desambiguar el mensaje verbal, como se ha supuesto en los estudios que adoptan una perspectiva pragmática para el estudio de estas caritas (Dresner y Herring, 2010; Maíz Arévalo, 2014; Skovholt *et al*, 2014). El emoji del pulgar hacia arriba, quizás por ser un emblema, es decir un gesto bastante convencional y con una etiqueta verbal (Ekman y Friesen, 1969), se utiliza a menudo solo. Además, incluso en los casos en los que el emoticono acompaña al contenido de carácter verbal, hemos visto que a veces la relación entre texto escrito e imagen va más allá de la simple contradicción, complemento o enriquecimiento del acto de habla (como considera Maíz Arévalo, 2014), sino que a veces el paralelismo se realiza entre emoticonos y aspectos más bien estilísticos del intercambio. El análisis ha mostrado que los emoticonos son un recurso visual que los usuarios de WhatsApp utilizan para indicar un tono informal, en muchos casos coincidiendo con usos estilísticos específicos, como el cambio de código, el uso enfático de la puntuación o elecciones de registro; es decir, los emoticonos permiten señalar la informalidad de la conversación o incluso aceptar la informalidad expresada por medio otros tipos de recursos.

Desde un punto de vista interaccional, el emoji del pulgar hacia arriba se utiliza frecuentemente al final de un intercambio, por lo que, utilizado de este modo, no parece emplearse para ceder el turno al interlocutor, como se ha propuesto para el chat (cfr. Vela Delfa y Jiménez Gómez, 2011). Además, hemos visto que en muchos casos se encuentran pulgares hacia arriba en las secciones terminales, a veces coincidiendo con la organización de un encuentro real entre los interlocutores. En esos casos, hemos observado la ausencia de claras secuencias de cierre, lo que en nuestra opinión no constituye una contravención de las normas de cortesía verbal vigentes en la comunicación cara a cara (Alcántara Pla, 2014). Si consideramos la situación material en la que se desarrollan los intercambios, notamos que en WhatsApp las expectativas con respecto a la posibilidad de recibir una respuesta inmediata, la perspectiva de un encuentro inminente o incluso la frecuencia de los contactos pueden ser factores que influyen en la presencia de secuencias claras de apertura o cierre. Como ya observó Spilioti (2011) estudiando un corpus de SMS, a menudo faltan cierres (o, como en nuestro corpus, se opta por incluir un simple pulgar hacia arriba) cuando los usuarios esperan una ulterior respuesta o tienen previsto encontrarse en persona en un breve plazo de tiempo. La ausencia de despedidas en los mensajes de WhatsApp, en definitiva, podría considerarse como un indicio de la permeabilidad en la comunicación entre pantalla y vida real. Esta hipótesis, que merecería un examen más detallado, podría investigarse ulteriormente combinando el análisis de un corpus con métodos de carácter etnográfico.

En resumen, los emoticonos han sido objeto de numerosas investigaciones desde su creación. El corriente éxito de los emojis puede justificar que se continúen estudiando estos pequeños pictogramas. En este trabajo hemos ofrecido una tentativa de estudio de los emoticonos basada en las novedosas corrientes de análisis multimodales. Tras la observación de la creciente multimodalidad de los entornos digitales, Herring (2013) hipotetizó que los fenómenos interaccionales son los más susceptibles de sufrir modificaciones y ser sustituidos por materiales multimodales. De hecho, en este trabajo hemos visto que respuestas confirmatorias y algunos tipos de cierres pueden ser reemplazados por el emoticono del pulgar hacia arriba. Sin embargo, como hemos mostrado, la función del emoticono va más allá del uso confirmatorio que se asocia al

gesto de la vida real, ya que están emergiendo usos derivados de nuevas convenciones digitales, como emplear el emoji con fines apreciativos al igual que el comando “me gusta” de Facebook.

Al margen del pulgar hacia arriba, nuestro análisis de las relaciones entre texto escrito e imagen, valorando incluso aspectos estilísticos, muestra que los emoticonos se utilizan a veces para señalar o negociar la informalidad del intercambio. En futuros trabajos de investigación en esta línea, se podría valorar el uso de otros emojis, profundizar el papel interaccional de las caritas e indagar incluso el uso de los emoticonos en otros soportes electrónicos; asimismo, se podrían examinar entornos en los que los usuarios no suelen conocerse en persona, para valorar en esos contextos la presencia de secuencias de cierre o la negociación de la informalidad.

8. BIBLOGRAFÍA

Adami, E. (2016). “Multimodality” en García, O. *et al* (eds.), *Oxford Handbook of Language and Society*. Oxford, Oxford University Press.

Alcántara Plá, M. (2014). “Las unidades discursivas en los mensajes instantáneos de wasap”, *Estudios de Lingüística del Español*, 35, 223-242.

Androutsopoulos, J. (2006). “Introduction: Sociolinguistics and computer-mediated communication”, *Journal of Sociolinguistics*, 10(4), 419-438. doi:10.1111/j.1467-9841.2006.00286.x

Archer, D. (1997). “Unspoken Diversity: Cultural Differences in Gestures”, *Qualitative Sociology*, 20(1), 79-105.

Avendaño, T.C. (2012). “30 años de emoticonos”, *El País* [En línea]. Disponible en http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/10/26/actualidad/1351249789_481252.html [Consultado 19-06-2014].

Axtell, R. E. (1991). *Gestos. Lo que se considera correcto e incorrecto en la*

comunicación a través del lenguaje corporal en todo el mundo. Barcelona, Editorial Iberia.

Baron, N. S. (1998). "Letters by phone or speech by other means: the linguistics of email", *Language & Communication*, 18, 133-170.

Baron, N. S. (2005). "The Myth of Impoverished Signal: Dispelling the Spoken-Language Fallacy for Emoticons in Online Communication", en Vincent, J. y Fortunati, L. (eds.), *Electronic emotions*, 107-135. Berna, Peter Lang.

Chalabi, M. (2014). "The 100 Most-Used Emojis" [En línea]. Disponible en: <http://fivethirtyeight.com/datalab/the-100-most-used-emojis/> [Consultado 27-10-2014].

Corbeill, A. (1997). "Thumbs in ancient Rome: «pollex» as index", *Memoirs of the American Academy in Rome*, 42, 1-21.

Crystal, D. (2001). *El lenguaje e Internet*, traducido por Tena, P. Madrid, Cambridge University Press, 2002.

Danet, B., Ruedenberg-Wright, L. y Rosenbaum-Tamari, Y. (2006). "«HMMM... WHERE'S THAT SMOKE COMING FROM?»", *Journal of Computer-Mediated Communication*, 2(4). Doi 10.1111/j.1083-6101.1997.tb00195.x

Darics, E. (2012). *Instant Messaging in work-based virtual teams: the analysis of non-verbal communication used for the contextualisation of transactional and relational communicative goals*. Tesis inédita, Loughborough University.

Derks, D., Bos, A. E. R., y Von Grumbkow, J. (2007). "Emoticons and social interaction on the Internet: the importance of social context", *Computers in Human Behavior*, 23(1), 842-849. doi:10.1016/j.chb.2004.11.013

Dresner, E., y Herring, S. C. (2010). "Functions of the Nonverbal in CMC: Emoticons and Illocutionary Force", *Communication Theory*, 20(3), 249-268. doi:10.1111/j.1468-

Ekman, P., y Friesen, W. V. (1969). "The Repertoire of Nonverbal Behavior: Categories, Origins, Usage and Coding", *Semiotica*, 1(1), 49-98.

Fiegerman, S. (2014). "The Facebook Like Button Could Have Been Green", en *Mashable* [En línea]. Disponible en: <http://mashable.com/2014/02/04/facebook-like-button-history/> [Consultado 29-10-2014].

Figueras, C. (2014). "Pragmática de la puntuación y nuevas tecnologías", *Normas*, 4, 135-160.

Flewitt, R., Hampel, R., Hauck, M., y Lancaster, L. (2009). "What are multimodal data and transcription?" en Jewitt, C. (ed.), *The Routledge Handbook of Multimodal Analysis*, 40-53. London, Routledge.

Galán, C. (2002). "En los arrabales de la comunicación: los mensajes SMS", *Anuario de Estudios Filológicos*, XXV, 103-117.

Galán, C. (2008). "La generación del pulgar", en *El País* [En línea]. Disponible en: http://elpais.com/diario/2008/05/12/opinion/1210543212_850215.html [Consultado 12-5-2014].

Georgakopoulou, A. (2011). "«On for drinkies?»: Email cues of participant alignments", *Language@Internet*, 8(4). Disponible en: <http://www.languageatinternet.org/articles/2011/Georgakopoulou> [Consultado 12-01-2016].

Grout, J. (s.f.): "The Gladiator and the Thumb". En *SPQR. Encyclopaedia Romana*. En http://penelope.uchicago.edu/~grout/encyclopaedia_romana/gladiators/polliceverso.htm [Consultado 17/02/2016].

Herring, S.C. (2008). "Language and the Internet", en Donsbach, W. (ed.),

International Encyclopedia of Communication, 2640-2645. Wiley-Blackwell.

Herring, S. C. (2013). "Discourse in Web 2.0: Familiar, Reconfigured, and Emergent" en Tannen, D. y Trester, A.M. (eds.), *Discourse 2.0*, 1-25. Washington, Georgetown University Press.

Herring, S. C. (2015a). "New frontiers in interactive multimodal communication" en Georgakopoulou, A. y Spilloti, T. (eds.), *The Routledge handbook of language and digital communication*, 398-402. London, Routledge.

Herring, S. C. (2015b). "The co-evolution of computer-mediated discourse analysis and computer-mediated communication" conferencia dictada durante la primera conferencia internacional *Approaches to Digital Discourse Analysis (ADDA)*, Valencia, 18 de noviembre de 2015.

Jewitt, C. (2009a). "An Introduction to Multimodality" en Jewitt, C. (ed.), *The Routledge Handbook of Multimodal Analysis*, 14-27. London, Routledge.

Jewitt, C. (2009b). "Different approaches to multimodality" en Jewitt, C. (ed.), *The Routledge Handbook of Multimodal Analysis*, 28-29. London, Routledge.

Jones, R. H. (2009). "Technology and sites of display" en Jewitt, C. (ed.), *The Routledge Handbook of Multimodal Analysis*, 115-126. London, Routledge.

Kalman, Y. M., Scissors, L. E., Gill, A. J., y Gergle, D. (2013). "Online chronemics convey social information", *Computers in Human Behavior*, 29(3), 1260-1269. doi:10.1016/j.chb.2012.12.036

Kress, G., y Van Leeuwen, T. (2006). *Reading Images: The Grammar of Visual Design* (2.^a ed.). London, Routledge.

Lakoff, G., y Johnson, M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*, traducido por González, C. Madrid, Cátedra, 1986.

Landone, E. (2009). *Los marcadores del discurso y la cortesía verbal en español*. Berna: Peter Lang.

Lebduska, L. (2014). “Emoji, Emoji, What for Art Thou?”, *Harlot*, 12(12). Disponible en: <http://harlotofthearts.org/index.php/harlot/article/view/186/157> [Consultado el 25-03-2015].

Lemke, J. L. (1998). “Multiplying meaning: Visual and verbal semiotics in scientific texts” en Martin, J.R. y Veel, R. (eds.), *Reading Science: Critical and Functional Perspectives on Discourses of Science*, 87-113. London, Routledge.

Lyons, A. (2014). *Self-presentation and self-positioning in text messages: Embedded multimodality, deixis, and reference frame*. Tesis inédita, Queen Mary University of London.

Maíz Arévalo, C. (2014). “A pragmatic and multimodal analysis of emoticons and gender in social networks” en Sánchez Macarro, A. y Cabrejas Peñuelas, A., (eds.), *New Insights into Gendered Discursive Practices: Language, Gender and Identity Construction*, 175-197. Valencia, Universitat de València.

Markman, K. M., y Oshima, S. (2007). “Pragmatic Play? Some Possible Functions of English Emoticons and Japanese Kaomoji in Computer-Mediated Discourse”. *Association of Internet Researchers Annual Conference 8.0: Let’s Play*, 1-19.

Morala, J. R. (2001). “Entre arrobas, eñes y emoticones” en *Nuevas fronteras del español*, 1-7. Valladolid, Centro Virtual Cervantes. Disponible en: http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/nuevas_fronteras_del_espanol/4_lengua_y_escritura/morala_j.htm [Consultado 20-10-2015].

Morant, R., y Martín López, A. (2014). “Mensajes amorosos en el pavimento”, *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 58, 134-162. doi:10.5209/rev_CLAC.2014.v58.45473

Morris, D., Collet, P., Marsh, P. y O'Shaughnessy, M. (1979). *Gestures. Their origins and distribution*. Briarcliff Manor, NY: Stein and Day.

Naper, I. (2011). "Conversation in a Multimodal 3D Virtual Environment", *Language@Internet2*, 8, Artículo 7. Disponible en: <http://www.languageatinternet.org/articles/2011/Naper> [Consultado 10-01-2016].

Norris, S. (2004). *Analyzing Multimodal Interaction: A Methodological Framework*. New York, Routledge.

Oxford Dictionaries (2015). *Oxford Dictionaries Word of the Year 2015 is...* *OxfordWords blog*. Disponible en: <http://blog.oxforddictionaries.com/2015/11/word-of-the-year-2015-emoji/> [Consultado 01-12-2015].

Paolucci, F. (2003). *Gladiatori: i dannati dello spettacolo*. Firenze, Milano, Giunti Editore.

Pomerantz, A. (1984). "Agreeing and disagreeing with assessments: some features of preferred/dispreferred turn shapes" en Atkinson, M.J. y Heritage, J. (eds.), *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*, 57-101. Cambridge, Cambridge University Press.

Provine, R. R., Spencer, R. J., y Mandell, D. L. (2007). "Emotional Expression Online: Emoticons Punctuate Website Text Messages", *Journal of Language and Social Psychology*, 26(3), 299-307. doi:10.1177/0261927X06303481

Sampietro, A. (en prensa). "Emoticonos y cortesía en los mensajes de WhatsApp en España" en Giammatteo, M. et al. (eds.), *El español en la red. Usos y géneros de la comunicación mediada por computadora*.

Scollon, R., y Wong Scollon, S. (2003). *Discourse in place. Language in the material world*. London, Routledge.

Skovholt, K., Grønning, A., y Kankaanranta, A. (2014). “The Communicative Functions of Emoticons in Workplace E-Mails: :-)”, *Journal of Computer-Mediated Communication*, (2004). doi:10.1111/jcc4.12063

Spilioti, T. (2011). “Beyond Genre: Closings and Relational Work in Text Messaging” en Thurlow, C. y Mroczek, K. (eds.), *Digital Discourse: Language in the New Media*, 67-85. Oxford, Oxford University Press. doi:10.1093/acprof:oso/9780199795437.003.0004

Stark, E., Dürscheid, C., y Meisner, C. (2014). *What's up , Switzerland? WhatsApp Chats in Switzerland: First Results* [En línea]. Disponible en: www.whatsup-switzerland.ch [Consultado 25-10-2014].

Tannen, D. (1984). *Conversational style: Analyzing talk among friends*. Norwood, Ablex.

Tannen, D. (2013). “The medium is the metamessage” en Tannen, D. y Trester, A. M. (eds.), *Discourse 2.0*, 99-117. Washington, Georgetown University Press.

The Unicode Consortium (2015). *Unicode Technical Report #51*. Davis, M, y Edberg, P. (eds.) Disponible en http://www.unicode.org/reports/tr51/#Common_Additions [Consultado 01-12-2015].

Van Leeuwen, T. (2005). *Introducing Social Semiotics. New York*. London, New York, Routledge.

Vela Delfa, C., y Cantamutto, L. (2015). “Problemas de recogida y fijación de muestras del discurso digital”, *CHIMERA. Romance Corpora and Linguistic Studies*, 2, 131-155.

Vela Delfa, C., y Jiménez Gómez, J. J. (2011). “El sistema de alternancia de turnos en los intercambios sincrónicos mediatizados por ordenador”, *Pragmalingüística*, 19, 121-138.

Vivas Márquez, J. (2014). “La cortesía valorizadora en las redes sociales. Análisis de un corpus de publicaciones en Facebook”, *Pragmalingüística*, 22, 154-172.

Walther, J. B., y D’Addario, K. P. (2001). “The Impacts of Emoticons on Message Interpretation in Computer-Mediated Communication”, *Social Science Computer Review*, 19(3), 324-347. doi:10.1177/089443930101900307

Wilson, A. (1993). “A pragmatic device in electronic communication”, *Journal of Pragmatics*, 19(4), 389-398.

* * *

Agnese Sampietro es doctoranda en el Departamento de Teoría de los Lenguajes y Ciencia de la Comunicación de la Universitat de València, donde está a punto de acabar su tesis doctoral sobre los emoticonos. Es graduada en Filología por la Universidad de Bolonia (2006) y Licenciada en Humanidades por la de Valencia (2010). Sus líneas de investigación principales son la comunicación y la lectura a través de las tecnologías digitales, la cultura popular de internet y la participación política en las redes sociales.